

UNA REFLEXIÓN SOBRE LA ÉTICA Y LA EDUCACIÓN EN JUAN MANUEL COBO SUERO DESDE LA AMISTAD

MARÍA CARMEN PEREIRA DOMÍNGUEZ¹
LUIS FERNANDO VALERO IGLESIAS²

«... dais mucho y nada sabéis que dais».

(K. GIBRAN, 1972)

RESUMEN: Iniciamos este artículo con una breve descripción sobre los puntos de encuentro con Juan Manuel Cobo Suero, como profesor universitario, educador y jesuita, preocupado por la justicia, por un mundo mejor, por la utopía de cambiar la tierra a partir de los ideales evangélicos; como colega cuyos escritos eran leídos, escuchados y debatidos con sumo interés en los diversos encuentros científicos desarrollados desde nuestra Área de estudio, y como persona accesible, sencilla, cordial, por la que sentimos admiración y aprecio. Finalizamos este escrito con las reflexiones deducidas de una selección de sus ideas sobre ética y educación proyectadas en sus obras.

PALABRAS CLAVE: Ética, Educación, Pedagogía, Sociedad plural, Utopía, Paz.

ABSTRACT: This article begins with a brief description of the main points of the meeting with Juan Manuel Cobo Suero, as a University professor, teacher and Jesuit, concerned about the justice, a better world, and the utopia of changing the world through evangelical ideals; as a colleague his essays were read, listened and deeply discussed in different scientific meetings developed in our study Area. It is necessary to highlight that we have a high regard for this approachable, natural and warm person. We conclude this writing with the deduced reflections on a selection of his ethical and educational ideas shown in his work.

KEY WORDS: Ethic, Education, Pedagogy, Plural society, Utopia, Peace.

1. LA IMPRONTA DE UNA PERSONALIDAD

Cuando un amigo es llamado a salir del tiempo real y entrar en otro tiempo, quienes nos quedamos aquí, sentimos con su ausencia la necesidad de

¹ Departamento de Análisis e Intervención Psicosocioeducativa. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Vigo. E-mail: mcdguez@uvigo.es

² Departamento de Pedagogía. Facultad de Ciencias de la Educación y Psicología. Universidad Rovira i Virgili. Tarragona. E-mail: luis.valero@urv.net

reflexionar sobre nuestra amistad con él y pensar qué de bueno nos ha dejado para hacerlo permanente en nuestro quehacer.

En el caso de Juan Manuel Cobo es más fácil por los numerosos escritos que desarrolló y por su larga pedagogía de maestro. La ocasión que nos brinda la *Revista Miscelánea Comillas* de elaborar un artículo sobre algunos de los aspectos de su acontecer axiológico es el asunto de estas modestas y breves líneas. Con ellas deseamos aportar elementos, indicios, caminos a aquellas personas que sientan interés en acercarse a sus constructivas obras.

Sobra decir que nos sentimos muy honrados de poder colaborar en un homenaje de esta índole para nuestro querido e inolvidable amigo y colega.

A Juan Manuel Cobo quienes escribimos estas páginas lo conocimos en circunstancias personales muy diferentes, una como alumna, el otro como colega en un Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación (SITE), pero ambos coincidimos en lo esencial: Juan Manuel era una persona de calidad humana especial.

La que fue su alumna lo conoció en la década de 1970, cuando impartía sus clases de *Introducción a la Filosofía* en la Universidad Comillas de Madrid y lo trató de forma más cercana en sus tutorías, comentando lecturas elegidas, en concreto, la de José Luis López Aranguren, *Ética*, también en aquella época profesor de dicha Universidad. Del mismo modo son recuerdos importantes para ella que su primera reseña fue la de su libro de temática pionera, *La Enseñanza superior en el mundo. Estudio comparado e hipótesis* (1979); la coincidencia en el *Coloquio de Historia de la Educación*, en Palma de Mallorca; la asistencia común a los *Seminarios Interuniversitarios de Teoría de la Educación*, especialmente el de Sitges con su sugerente aportación sobre, «Una experiencia de encuentro con el arte. Aplicaciones pedagógicas» (Cobo Suero, 2003b); sus intercambios de pareceres ante la coordinación de una monografía sobre ciudadanía en una destacada revista; su actuación comprometida y altruista con el grupo de padres, educadores y niños Síndrome Down; el haber formado parte de un mismo tribunal de Tesis... Momentos diferentes que constituyen y que nutren un profundo y sentido recuerdo hacia una persona que en todo momento se manifestaba como cercana, generosa y prudente en su preocupación por el otro, deseosa de apoyar a cuantos entraban en contacto con él y de ofrecerles, si llegaba el caso y siempre con el máximo respeto, su experiencia y sabiduría en forma de consejo. Y, claro, en los últimos años, era muy significativo verle conversar y animar a quienes habían pasado alguna grave enfermedad y transmitirles fuerza y frescura para que la afrontasen con ánimo, tesón, resignación y esperanza.

Para el otro autor de este texto, el principal punto de encuentro surgió a partir de una pregunta que le hizo Juan Manuel, aprovechando el remate de la sesión de uno de los *Seminarios Interuniversitarios de Teoría de la Educación* (SITE): —¿Me han comentado que conociste a Monseñor Romero y a

Ignacio Ellacuría? La respuesta emocionada fue: —Sí, tuve esa suerte (Valero Iglesias, 1993).

En ambos casos, desde el primer momento, comenzó una relación colmada de horas de diálogo y de intercambio de ideas que han supuesto enriquecimiento personal y nos permite definir a Juan Manuel como un ser de una gran talla humana y con un afán de colaborar en la construcción de un mundo más justo (Cobo Suero, 1997).

En definitiva, para los dos, el trato de Juan Manuel ha dado como resultado conocer a una persona para quien el tiempo, especialmente en los últimos años, ha tenido una dimensión especial y quizás ello ha sido capaz de proyectar una relación peculiar en el fluir vital, condicionando su vida y su forma de estar en ella (Cobo Suero, 2000). Para muchas gentes el tiempo transcurre de modo fugaz, como un sueño, para otras se asemeja a un lodo pegajoso que impide seguir adelante. ¡Qué diferente ha sido el tiempo para Juan Manuel!

2. EL SENTIDO Y EL TALANTE DE SUS ESCRITOS

Si nos acercamos a su trayectoria, sus libros, sus escritos elaborados en momentos muy difíciles, y máxime consciente del escaso el tiempo que le quedaba, sin saber la posibilidad de un mañana, se observa que son ideas nacidas de la confianza y la fuerza, que irradian sabiduría. Una sabiduría colmada de certeza, surgida de la esperanza y fruto de su amor y altruismo. Porque Juan Manuel era una persona que, a pesar de sus circunstancias, aún le quedaba espacio para meditar sobre sí mismo y poder ofrecer a los demás la riqueza del decantamiento personal de una vida, que sin aferrarse a ella, la vivía con generosidad y alegría: «La felicidad tiene siempre un objeto y un tiempo. El objeto —es decir, aquello que nos hace felices— varía según el talante (gustos aspiraciones...) y las circunstancias de las personas» (Cobo Suero, 2005:19).

No hay espejismos fugaces ni ilusiones fallidas, sino realidades de una vida plena que sabe que es así y así hay que tomarla, sin más.

Es de admirar cómo se enfrentaba a las páginas en blanco hacia el encuentro del tono adecuado de ideas para llenarlas y transmitir a los lectores sus ilusiones y sus esperanzas, esa concepción ética que le embargaba tan llena de esperanza y generosidad. Su visión de nuestro tiempo era optimista: «... Una actualidad que tiene de positivo, entre otras cosas, el que contribuye a que se vaya extendiendo socialmente la convicción de la necesidad de educación ética que tenemos los individuos y las sociedades» (Cobo Suero, 1993: 13). Mientras soportaba con resignación el duro tratamiento para paliar la enfer-

medad y aprovechar un poco más la vida, él buscaba la palabra exacta, la expresión adecuada que mejor definiera aquello que quería transmitir al futuro lector, inmerso en un estado de tensión anímico entre la pasión y la tranquilidad. Cada mañana, al despertar, agradecía haber vivido un día más.

No obstante, este estado le proyectaba una fuerza creadora que se observa en sus escritos y en las ideas que desmenuza y que hoy, leídas en perspectiva, muestran la bonhomía del espíritu de quien las escribió.

Porque Juan Manuel por encima de todo, además de jesuita, era educador, en donde el buen amor es el sustrato básico de su desarrollo y en donde la fuerza creadora alerta los sentidos y despierta las facultades a fin de poder ofrecer lo mejor de uno a los demás, a aquellos que ven en el ejemplo diario la mejor pedagogía. Y así como él aceptaba la medicación que podía curarle o ralentizar su mal, encontraba la palabra justa para detener el tiempo que permitiera la acción educadora, de aquello que debía ser aprendido: «En adelante y en la medida en que estos planteamientos se pongan en práctica, todos los niños y jóvenes tendrán una —educación en valores morales y cívicos— durante la Educación Infantil, Primaria y Secundaria Obligatoria que se completará al final de este último nivel con una materia curricular específica titulada “La vida moral y la reflexión ética”» (Cobo Suero, 1995: 9).

La riqueza de la obra del profesor Cobo es como un río subterráneo de agua vivificadora, que alimenta la urdimbre creativa de la ética, los valores y la búsqueda del sentido de la vida. Es en la ética y en el actuar del ser humano donde él vertió sus mejores ideas y conceptos: «Millones de personas de todas las razas y de toda condición que, explícita o implícitamente, comparten una profunda aspiración utópica social y política, porque desean o sueñan con un mundo mejor que el actual en el que esos problemas estén resueltos, al menos en lo fundamental» (Cobo Suero, 2005: 13-14).

Como testigo depurado por el tiempo, era consciente de que su fin estaba próximo, pero a pesar de ello, sabía convivir con su enfermedad y fue capaz de escribir un ensayo en honor a la esperanza —*Otro mundo es posible. Propuesta de una utopía para el siglo XXI*—, donde expone: «La riqueza antropológica de la utopía social ya que en ella se ponen en juego la afectividad, la imaginación, la inteligencia, el sentido lógico de justicia, el deseo de felicidad, la anticipación histórica, la creatividad...» (Cobo Suero, 2005: 28).

Al igual que algunos personajes de Kafka, Juan Manuel, como educador, ve entre las ruinas cosas distintas y en mayor grado que los demás; y esa es su valía, saber apreciarlas y proponer soluciones constructivas (Cobo Suero, 2001a, 2001b; 2002; 2003a). Su actitud, eminentemente creativa, favoreció numerosas obras en busca de un mundo mejor y vio colmada la idea que la transformación del recuerdo con una memoria creativa nacida de la dualidad de una profunda introspección y la realidad de lo vivido en el mundo exterior. Durante las largas sesiones de tratamiento, Juan Manuel sentía que

su vida se le marchaba, pero sabía que aún tenía tiempo para producir textos, un legado admirable que hoy podemos disfrutar. Damos testimonio que donó todos sus bienes restantes.

Juan Manuel construye su utopía entre la dualidad que significa introversión, obligado por su enfermedad a la dependencia médica y farmacológica, y su percepción del mundo exterior precisamente por haber sabido caminar por él con una vocación educadora y pedagógica: «Que el ser humano tiene una dimensión utópica se comprende cuando analiza la aspiración de todas las personas a la felicidad» (Cobo Suero, 2005: 19).

Sin embargo, dadas sus circunstancias, no aspiraba a encerrarse en su torre de marfil. Su vocación educadora, filosófica, ética, pedagógica fue más allá de los límites de esa torre y se propuso ser testigo de la transformación profunda de la realidad en que vivía: «Pero una reflexión sobre la utopía en nuestro tiempo reclama que precisemos la noción actual de utopía, ya que es un término que ha evolucionado recientemente desde un concepto que arrastraba tradicionalmente una connotación negativa, hasta convertirse en un concepto positivo, particularmente por poder tener un contenido anticipatorio, orientador y dinamizador de la historia» (Cobo Suero, 2005: 21).

Su planteamiento es concurrente con la posición de otros estudiosos de la filosofía como Adela Cortina Orts (2001) que observa la necesidad de establecer relaciones entre la política, la religión y la globalización considerando a la ética como elemento comunicador. De este modo, ambos pensadores sienten la necesidad de llevar a cabo un proceso de globalización ética que oriente al hombre hacia un mundo mejor.

En lo concerniente a las relaciones macroeconómicas de la sociedad actual, se evidencia no sólo la desestructuración de algunas instituciones sociales, sino incluso la manera de percibir las, ello nos obliga a crear perspectivas y esperanzas vitales para poder definir las acertadamente.

Es cierto que estos cambios permiten la construcción de vidas más libres, pero esa libertad también parece estar condicionada a la dependencia de un futuro incierto en donde el trabajo es un bien escaso, además de fugaz y temporal (Cobo Suero, 2002). Las nuevas formas culturales no se perciben como capaces de consolidar seguridades sino que arrojan al ser humano a una complejidad sesgada que proyecta un vacío que sólo se llena si se mira hacia adelante (Bloch, 1977).

Desde este contexto, el profesor Cobo nos brinda posibilidades para desarrollar una mentalidad adaptativa a estos momentos: «Las relaciones entre la ética social y la ética cívica son de doble dirección. Por una parte, la ética social aporta los contenidos fundamentales a la ética cívica. Por otra, ésta constituye a su vez un camino para la clarificación de la ética social al desarrollar y concretar aspectos de la misma, sobre todo cuando investiga el tema

de la ciudadanía universal en las comunidades políticas concretas» (Cobo Suero, 2005: 85).

En esta misma línea se expresa Carmen Labrador Herraiz, en el prólogo a una de sus obras: «Un aspecto de este giro lo constituye la aceptación por el autor del triple reto a escribir sobre educación ética (una tarea difícil en sí misma) para un mundo en cambio y una sociedad plural. Unos retos que requieren un tratamiento urgente dados los cambios acelerados del mundo actual y el componente de pluralidad de nuestra sociedad, y a los que este libro ofrece respuesta clara fruto de un riguroso y metódico trabajo y resultado de un esfuerzo continuado de estudio, de investigación, interés y reflexión, además de acercamiento crítico a cuestiones educativas situadas en las líneas de avance a temas punteros de la pedagogía más actual» (1993: 7-8).

Debemos reconocer que hoy día hemos llegado a cotas bajas en cuanto a los valores y la cultura, así como a otros valores de solidaridad y de espíritu comunitario.

Ante estas evidencias Juan Manuel no sólo se cuestionó la posibilidad de iniciar el camino de la recuperación sino que subrayó desde el sector más necesario, la educación: «Y es que, de hecho, el objetivo último del aprendizaje ético no es que la persona sea ética alguna vez en su vida, realice algunos actos éticos puntuales, sino que sea ética “habitualmente”, que su conducta sea habitualmente ética» (Cobo Suero, 1993: 20).

En el proceso evolutivo del ser humano es normal encontrar etapas en las relaciones interpersonales llenas de creatividad. De ahí la existencia de seres humanos más idealistas que otros pero ambos necesarios para el nacimiento de utopías futuras: «Las utopías están llamadas, por consiguiente, a jugar un importante papel relevante en la historia de la humanidad, existen utopías en la vida ordinaria de las personas que dinamizan también su vida e historias personales. Como es lógico dada la dimensión utópica del ser humano. Evidentemente, no todas las personas, pues no todos los talentos son capaces de hacer aflorar su dimensión utópica hay muchas personas a las que sus circunstancias personales no les facilitan o permiten pensar en utopías; por ejemplo, las personas que se encuentran en ciertas situaciones de enfermedad o de extrema necesidad» (Cobo Suero, 2005: 25).

Una vez más, comprobamos en este párrafo la tensión personal y anímica de Juan Manuel cuando señala lo difícil que resulta para algunas personas, por motivos de enfermedad, pensar en utopías. Con este crudo y real testimonio se percibe su enorme calidad humana y máxime en esas fechas en que el libro ve la luz y él se encontraba en momentos tan delicados pero que sin embargo es capaz de alumbrar terrenos de esperanza para los demás.

En sus textos se aprecia una especie de conjunción armónica entre los deseos de utopías en la vida ordinaria a pesar de las condiciones objetivas de salud física. Frente a las prospectivas de la etiología del mal se encuentran

fórmulas de cura para lo físico y lo espiritual, al igual que en la sociedad tecnificada donde priva la des-moralización aún cabe el caso de una utopía, de «otro mundo, es posible»: «Y es que, iniciado el siglo XXI, perduran formas extremadamente lacerantes de conculcación directa de los derechos humanos, como son la esclavitud, la opresión, guerras, genocidios, éxodos forzados, niños de la calle y niños a los que se les obliga a ser soldados y a matar, explotación sexual, etc. Además de continuar siendo una realidad, otros hechos que implican también múltiples violaciones de los derechos humanos, como son los ya recordados de la distribución desigual de las riquezas entre los países del mundo, el hambre, la insatisfacción de necesidades básicas, el analfabetismo, la marginación, la falta de trabajo, la pobreza, las carencias en vivienda, los problemas de las minorías, la corrupción, la falta de estructuras sociales, etc.» (Cobo Suero, 2005: 108).

La labor reflexiva de Juan Manuel Cobo coincide con la función que el intelectual debe desarrollar, como así nos comenta Edward Said: «Construir con el fruto del trabajo intelectual campos de coexistencia en lugar de campos de batalla» (2006: 23).

A lo largo de toda la obra de Juan Manuel Cobo se aprecia su preocupación para construir la paz, valor que conviene desarrollar en una pedagogía que fortalezca las libertades: «Tienen su fundamento en los derechos humanos (no sólo civiles y políticos sino también económicos, sociales y culturales), se centran en lo público (si bien no exclusivamente) y conforman un marco adecuado para la libertad y la igualdad de posibilidades de las personas que aspiran a realizarse desde modelos culturales, religiosos, o ideológicos más totales, es decir, con éticas de máximos» (Cobo Suero, 2005: 85).

La apuesta del profesor Cobo por una proposición ética, utópica, de construir un mundo más justo y más humano, de usar las «armas» de la racionalidad, escribir, hablar, dialogar para exponer un abanico de opciones que favorezcan el desarrollo cultural, político, intelectual y económico que debe conducir de inmediato al deseo de una organización más justa. Esa es precisamente la función del educador, que es lo que era en su fondo más íntimo Juan Manuel, es a través de este concurso donde se fomentan las expectativas de mejora y personalización del educando. Ello no se consigue mecánicamente, no toda acción discursiva es concluyente por sí misma pero si no hay una ocasión de ofrecer un consenso la acción pedagógica queda truncada, de ahí que este autor proponga una serie de alternativas y de tesis para la construcción de una *Utopía histórico social para el siglo XXI*. Finalmente, destaquemos algunos de los hallazgos que nos ha dejado dentro de su rica herencia:

- La construcción de un paradigma de nivel ético como alternativa concreta a los aspectos amorales y antimorales presentes en el paradigma neoliberal.

- La construcción de ese paradigma debe estar cimentado en la dignidad, igualdad, libertad y deberes y derechos humanos de todas las personas.
- La distribución de bienes económicos, sociales y culturales regidos por la justicia social.
- La promoción de una conjunción de los objetivos económicos y sociales a favor de la distribución del beneficio económico excedente.
- Un sistema de ciudadanía universal que inserte a todos en la comunidad política democrática.
- Un sistema de convivencia social en donde quede eliminado cualquier tipo de exclusión o marginación.
- La ejecución de programas y proyectos políticos en función de los principios precedentes (Cobo Suero, 2005: 90-93).

3. A MODO DE BREVE EPÍLOGO

Estas son nuestras reflexiones sobre qué significó para el profesor Cobo la utopía y qué contenido le dio, sobre qué fue la educación y su preocupación por el alumnado, sobre cómo concibió el binomio utopía y educación para llegar a la educación ética y finalmente sobre cómo interpretó utopía y paz.

Nuestra principal pretensión se orienta a mantener vivos el recuerdo y el agradecimiento hacia la persona y la obra de Juan Manuel. Para nosotros fue un hombre al que admirar, un amigo con quien establecimos una fuerte corriente de afecto, un ejemplo de amabilidad y también de fortaleza y entereza sublimadas por el dolor y la enfermedad, un maestro del que aprendimos en sus exposiciones y en sus escritos, un modelo de educador que supo proyectar luz y esperanza en estos tiempos de incertidumbre, como bien lo expresaba en su libro *Navegar el tiempo nuevo*.

Finalmente diremos que no hemos intentado resumir la riqueza de su obra; al contrario, nuestra intención es animar a la lectura y relectura de sus escritos. Nosotros siempre que lo hemos hecho nos hemos beneficiado de sus ideas y de su humanidad. Ahora es también una forma de mantener viva la huella de un educador ético y esperanzado.

BIBLIOGRAFÍA

- BLOCH, E. (1977): *El principio esperanza*, Madrid: Aguilar.
 COBO SUERO, J. M. (1979): *La Enseñanza superior en el mundo. Estudio comparado e hipótesis*, Madrid: Narcea.

- COBO SUERO, J. M. (1993): *Educación ética para un mundo en cambio y una sociedad plural*, Madrid: Endymion.
- (1995): *Educación moral para todos en secundaria*, Madrid: Narcea.
- (1997): *Desde los mares del sur: una alternativa política a la sinrazón neoliberal*, Madrid: Endymion.
- (2000): *Navegar el tiempo nuevo*, Madrid: Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas.
- (2001a): *Ética profesional en Ciencias Humanas y Sociales*, Madrid: Huerga & Fierro.
- (2001b): «Educación ética y nueva sociedad mundial», en *Revista de Educación*, número extraordinario dedicado a Educación y Globalización, pp. 289-315.
- (2002): «Mundo pobre y mundo próspero ante la educación del futuro», en *Revista de Educación*, número extraordinario Educación y Futuro, pp. 103-123.
- (2003a): «Presentación», en *Revista de Educación*, número extraordinario Ciudadanía y Educación, pp. 5-9.
- (2003b): «Una experiencia de encuentro en el arte. Aplicaciones pedagógicas», XXII Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación, *Otros lenguajes en educación*, Sitges, noviembre, pp. 1-7. CD-Rom, ISBN: 84-88795-73-4.
- (2005): *Otro mundo es posible. Propuesta de una utopía para el siglo XXI*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- CORTINA ORTS, A. (2001): *Alianza y contrato. Política, ética y religión*, Madrid: Trotta.
- GIBRAN, K. (1972): *El profeta*, Buenos Aires: Editorial y Librería Goncourt, p. 102.
- LABRADOR HERRAIZ, C. (1993): «Prólogo», en COBO SUERO, J. M.: *Educación ética para un mundo en cambio y una sociedad plural*, Madrid: Endymion, pp. 7-8.
- SAID, E. (2006): «La función del intelectual», en *Revista Claves*, 163, junio, p. 23.
- VALERO IGLESIAS, L. F. (1993): *Monseñor: La voz*, Barcelona: PPU.

[Aprobado para su publicación en abril de 2007]